

LADRÓN DE OLVIDOS

Tengo sueños en los que, una vez iniciados, despierto dormido, viendo mi cuerpo en otro escenario. Es un escenario en el que me es imposible dormir y que me produce un agotador descanso que sucumbe ante un nuevo sueño. Es un ladrón que se camufla entre mis recuerdos solo para arrebatarme pérdidas de tiempo. Es un sueño que me administra grandes dosis de eternidad con el fin de poder viajar a otro universo donde poder deshacerme de aquellos sentimientos convertidos en basura psicológica. Lejos de este mundo irreal, las malas personas comercializan con ello, traficando con tus amores perdidos. Creo con la torpeza del miedo la siguiente noche, el combustible con el que alimentar esta máquina de pesadillas que fue fabricada en los miedos con los que solemos vivir.

Tengo sueños en los que no logro dormir, en los que vuelvo a estar cuerdo y se me olvida escribir. Otros en los que soy adicto al fracaso y me emborracho con tinta y, en mi estado de embriaguez, comienzo a charlar con un libro que cierra de golpe su cubierta huyendo con mis olvidos para que logre dormir.

A PRECIO DE SUEÑOS

Desiertos creados con dunas de pensamientos que fueron sentimientos en otro tiempo, en días sobre los que se podía navegar a bordo de sus horas de luz.

Orillas a las que llegar sin necesidad de naufragar y amistades que no cesan de coger el alta voluntaria del manicomio en el que se ha convertido la vida cotidiana por la carencia de amigos reales.

Sueños del mismo color que el talonario de quien comprará tus logros para que se cumplan mientras vomitas el mal trago por el que pasarás tras vender tu alma.

Soluciones temporales que actúan como un parche caducado que te dejará en la estacada cuando logres poner esos mismos sueños en movimiento, como si se tratase de la rueda sobre la que se desplaza tu vida. Una boda a la que irás vestido de una angustia, que vive buscando aquella felicidad que no te corresponde hasta que no pagues todas las letras que firmarás con tu diablo particular y con el que te irás de borrachera para celebrar la pata que acabas de meter.

Años que congelaste para que aguantasen un poco más y que arrugaron tu existencia nada más se les dio el nuevo tiempo que nació de aquellas dunas en las que, de haberlo sabido, seguirías perdido teniendo a todos estos pensamientos como única compañía mientras se deshidrata tu mala suerte entre unas aguas que se volvieron saladas por culpa de tristezas que acabaron llorando aquí su desdicha.

Hoy entrenas tú recién adquirida alegría para que pueda competir a lo largo de una vida en la que todo lo que hace daño siempre querrá ser mejor que tú en algo.

A TU LIBRE INSPIRACIÓN

Días en los que la inspiración se niega a trabajar por amor al arte, días sin contenidos que solo se pueden recordar a través de poemas como este y que se pierden para siempre al no venir a mi mente nada especial. Me quedo pensando y tratando de averiguar si la inspiración me ha dado el día libre, permitiendo que mi mente quede en libertad en el recreo de la vida, donde las cosas que suceden con naturalidad no suelen llamar mi atención y como consecuencia no se almacenan en mi memoria para ser escritas en futuros días de recuerdos nostálgicos.

Tormentas de ese día que se quedó en blanco, dejando charcos y barro a su paso, que se quedaron para sí esa nostalgia junto a los recuerdos con los que suelo componer y construir pensamientos, dejándoles atrapados en las nubes junto a los truenos de una tarde otoñal que acompaña a la cansada luz del día hacia su descanso, al otro lado de esta reflexión que tan hábilmente me ocultó la inspiración que he conseguido recupear, tras convertirme en un tenaz cazatormentas durante esas tardes de otoño en las que la inspiración me abandona para fugarse con todo cuanto acontece al otro lado de aquello que jamás me otorgó el don de poder describir en el interior de un poema al que la inspiración también le dio el día libre.

Días que calmaban su sed de vivencias, en un manantial de espesa tinta, ahora se despiden en blanco del escritor que reside en mí a través de una inspiración que se empeña en darme el día libre.

ADICCIÓN AL ETERNO ADIÓS

Naturaleza que se abre paso entre la fría e inerte roca maciza, rompiendo su crueldad y adentrándose en lo más profundo donde nace mi adicción al adiós, desde donde acometo contra todo aquello que quiere permanecer demasiado tiempo a mi lado en mi otro mundo particular donde el rechazo aún no se ha inventado y el adiós se adhiere al oxígeno que transporta mi sangre hasta mi corazón; allá donde se va depositando lentamente como pequeños ladrillos con los que aquellos otros sentimientos van poco a poco levantando otro muro que se alza en paralelo a aquel que terminé de construir con mi adicción al adiós.

Creo, y solo para compartir una extraña obsesión en contar, buscar y acumular coincidencias con las que hallar en mi siguiente vida cosas parecidas entre sí, debido a que no existe nada en este presente que se pueda comparar a cualquiera de los miles de adioses que absurdamente tengo por costumbre ir añadiendo a mi muro. Y me doy cuenta de lo poco que puedo hacer cuando mi peor y más cercano enemigo es mi propia cordura, la que arrincona y oprime con toda la fuerza que le imprime tener que comportarse ante una espontánea forma de no tomar nunca la decisión más adecuada.

Todo en esta vida se acaba marchando y lo único que permanece para siempre es el adiós con el que siempre te despidas de todo.

AL OTRO LADO DE MI ALMOHADA

Si la lectura que es aderezada con fantasía, acaba por exterminar a esa realidad de la que tratamos de escapar, entonces, estoy seguro de haberme convertido en un escritor que opera como un sicario despiadado, uno que acepta cualquier encargo literario en el que escribir sobre sueños en los que todo es posible y se convierte en un objetivo.

Al escribir fantasías, me convierto en un guerrero urbano que jamás estará de acuerdo con vivir a diario únicamente lo que el mundo quiera ofrecerme; recargo mi arma de letras y espero la llegada de la noche para emboscar cuantas frases coherentes quedaron escritas por aquellos que jamás pusieron un pie fuera de la realidad, allá donde fértiles mentes aprendieron a despertar nuestros sentidos haciendo que los ojos enloquezcan vagando por cuadernos infinitos; aquellos donde cabe la magia de todas esas mentes juntas más un pequeño hueco en blanco para cuando tu fantasía se libere y te unas a esta forma de expresar.

Territorios gobernados por una extraña forma de escribir sobre aquello que debería formar parte de nuestro día a día, territorios por descubrir que aguardan al otro lado de una almohada repleta de sueños tan inexplicables como perseguidos por aquellos que defienden realidades obsoletas disfrazadas de vidas perfectas. Si la escritura es la forma que tengo de dejar constancia de todo cuanto soy capaz de imaginar, estoy seguro que el día que lea para ti, será dentro de un sueño con el que soñarás repetir.